

UN MUNDO DE SORPRESAS

V

– Ya casi es el desfile, abuelo. ¿Cuál es tu idea para decorar tu silleta este año? –Le pregunta Diego a Emilio. El viejo, intrigado, detiene sus labores por un momento.

– No la tengo aún –Responde.

– ¿Qué me sugieres tú? Seguramente quieres hacer trabajar la materia gris de tu **viejo**. ¿Cierto?

Entusiasmado por el interés del abuelo, el chico agrega:

– Sí **papito**, en realidad apenas puedo contenerme para contarte esta idea que me viene a la mente.

– Vamos, dilo ahora mismo porque estoy intrigado por conocer qué tipo de locura se te ocurre ahora.

El joven **finge** sorpresa—. ¡Oh, abuelo, no son locuras! Ahora no te cuento. Con tono conciliador el abuelo replica: –vamos, vamos, que sabes que sí lo son, además que estás ansioso por contarme. ¡Bueno, admito que tus locuras siempre resultan ser interesantes y dan resultado!

– ¡Bueno, disculpas aceptadas! Mira viejo, pienso que es un buen proyecto. ¿Qué dices de poner como motivo de este año: la maravillosa capaci-

viejo: apelativo cariñoso que se aplica a los padres o personas mayores.

papito: apelativo cariñoso para referirse al abuelo.

fingir: (*verbo*) disimular, aparentar, pretender.

culicagado: regionalismo para muchacho, niño, chiquillo.

De las palabras y su Aroma: escrito por Carlos Castro Saavedra, prestigioso escritor y conocido como el poeta de la raza antioqueña.

vereda: (*sustantivo*) caserío o sección administrativa que hace parte de un pueblo.

dad de pensar, amar y trabajar?

– ¡Eh, **culicagado**, no está mal! ¡No está nada mal! Lo sé desde siempre. Tú tienes cabeza de filósofo y vas a llegar lejos. Voy a pensar cómo hacer eso con figuras florales representando tu idea. Bueno, quizás voy a necesitar algunas palabras para apoyarla. No sé. Ahora, a terminar tus labores y yo las mías.

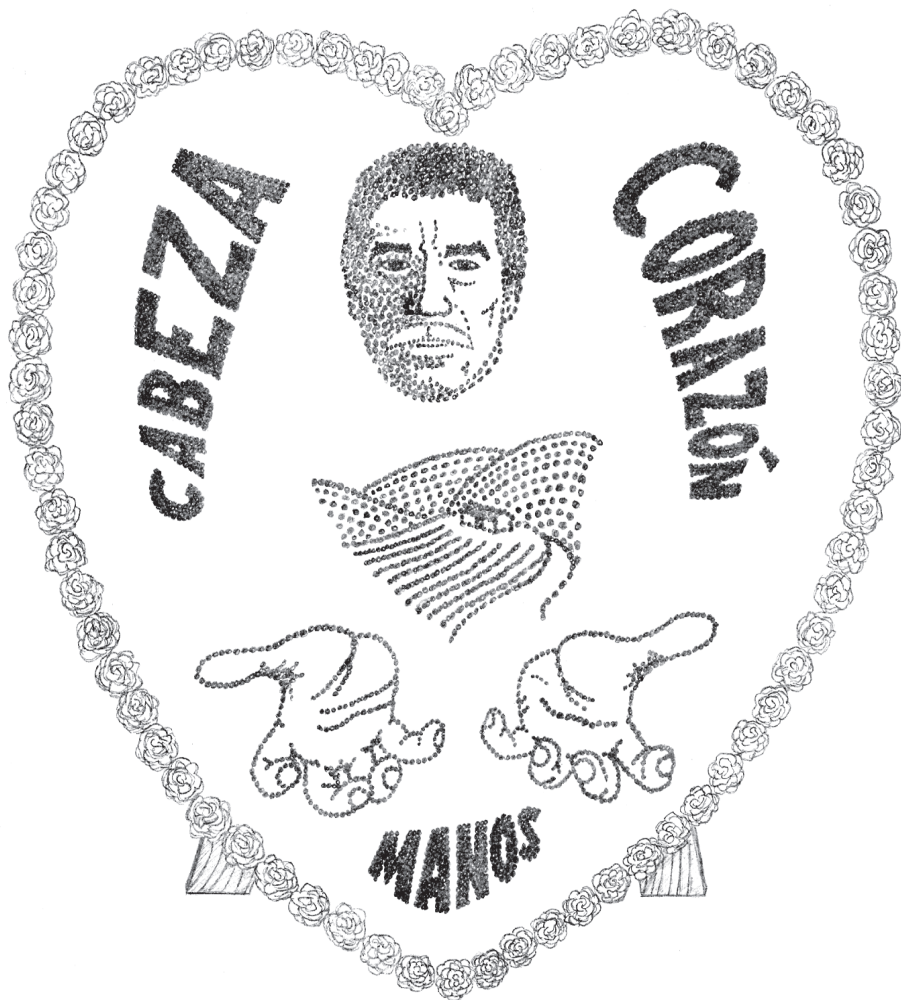
El joven parte contento al ver el regocijo que causa a su abuelo y de saberse apreciado. El viejo patriarca lo observa alejarse con una sonrisa en los labios, se agacha, coge sus herramientas y, silbando, continúa sus tareas cotidianas.

Diego se aleja a seguir con sus labores. Al terminar su jornada, como de costumbre, coge uno de sus libros favoritos, “**De las Palabras y su Aroma**”, va a su dormitorio y se sienta al borde de la cama. La lectura siempre lo aísla del resto del mundo. Fija su mirada sobre un párrafo que le llama la atención:

“Es bueno trabajar y ver que el mundo crece, aunque sea un poquito, gracias a nuestra capacidad de pensar y el esfuerzo de nuestras manos. Crear y recrear a toda hora es vivir de verdad y entender que la vida es movimiento, obstinación e inspiración”.

Después de leer este fragmento que le recuerda a su abuelo, Diego se siente profundamente inspirado, cierra el libro y sale a continuar con las labores pendientes...

Por el camino que lleva a la **vereda** El Placer, se aproximan tres autos en fila. Diego se detiene para



“Es bueno trabajar y ver que el mundo crece, aunque sea un poquito, gracias a nuestra capacidad de pensar y el esfuerzo de nuestras manos. Crear y recrear...”

verlos pasar. Intrigado, trata sin éxito de mirar a los pasajeros a través de los vidrios ahumados. Emilio también los percibe desde su lugar de trabajo. *Ya empiezan a llegar los visitantes*, piensa, volviendo a mirarlos, pero lo único que alcanza a distinguir desde allí es la estela de polvo que dejan detrás.

Desde el interior de uno de los autos, Sara toma fotos del paisaje. Fija su atención en el joven parado allí a la orilla del camino. Estabiliza la imagen y aprieta el botón. Curiosamente el chico le parece familiar. Trata de recordarlo. Observa con atención la imagen del muchacho que parece estarla mirando, congelado allí, en la pantallita de su cámara digital. Su esfuerzo se ve interrumpido unos minutos más tarde cuando llegan a la finca de la tía Edilma. José, el mayordomo encargado de cuidar la propiedad, sale a recibirlos, abre el portón para dejar entrar los autos y darles la bienvenida.

- Hija, debemos bajar las cosas del auto y ponerlas en los dormitorios –dice Edilma a su sobrina en cuanto descienden del auto.
- Ay, sí tía –responde Sara pensativa.
- Oye, tía, ¿traes contigo las fotografías del día de nuestra llegada al aeropuerto?
- ¡Claro, hija! ¿No ves que todos están ansiosos por mirarlas? Me muero por mostrártelas. Vas a ver qué linda y qué contenta te ves.
- ¿Podemos mirarlas ya? Deseo comprobar una cosa.
- ¡Mira tú, sí que eres ansiosa!
- Es que tengo una **corazonada**, tía.
- Bueno, aquí las tienes, te dejo que las mires mien-

corazonada: expresión coloquial. Presentimiento, intuición.

mazo: (sustantivo)
montón.

tras regreso. Tengo algo urgente que debo hacer.
Ya vuelvo.

Sara toma el **mazo** de fotografías y las pasa rápidamente. Se detiene en una de ellas.

– ¡La tengo! mi suposición era correcta –Ella compara una de las fotos con la última imagen en la pantalla de su digital y comprueba lo que tiene en mente.

Es el mismo chico de las flores en el aeropuerto, piensa Sara sintiendo una rara emoción. Va al encuentro de su madre para hacerla participe de su hallazgo.

– ¿No te parece una extraña coincidencia, mami?
¡Es él al primero que veo justo llegando en dos diferentes lugares y además aparece en dos de mis fotografías!

Su madre la observa detenidamente y se preocupa al ver el rubor de sus mejillas. A las madres siempre les preocupa el bienestar de sus hijos. Un poco bromeando le responde:

– Sí, Sara, debe ser una señal de Dios.

La joven sonrío ante el optimismo de su madre y sale a dar una vuelta por las cercanías.

Toda la familia está planeando ir a dar un paseo a pie para conocer las fincas del alrededor. Ya es tarde y según las costumbres del lugar, los artesanos comienzan a elaborar sus silletas a esta hora y pasan la mayor parte de la noche decorándolas para el desfile del día siguiente. José les recomienda ir a visitar al viejo Emilio, quien es reconocido por ser de los mejores y el más cordial de los artesanos...